

Todas las cosas que escribí buscando al sin nombre

Ainhoa Escarti

*TODAS LAS  
COSAS QUE  
ESCRIBÍ  
BUSCANDO  
AL SIN  
NOMBRE*

Ainhoa Escarti

# Capítulo 1

Buscando al sin nombre

Buscando al sin nombre 1

Buscándote en un mar de palabras

Voy a buscar cada miércoles la forma de llegar a ti.

Voy a buscar cada semana la manera de encontrar un punto de encuentro entre nosotros.

Una desviación en tu camino que te lleve directamente a mí.

Voy a recrear un camino de baldosas amarillas.

Si hace falta, con migas de pan.

Si hace falta, contrataré a algún flautista, para que vengas porque quieres, porque todas las señales te atraen al hogar de mi pecho.

Mientras, debo esperar.

Aquí quieta, sin mover, sin decir, porque no puedo buscarte, tienes que querer venir.

Querer venir con fuego en el vientre, amor en el pecho y perdón en tu cabeza extraña, de ceniza y fuegos artificiales.

Pero ven, porque yo voy a llamarte, voy a buscarte, pero sin tocar la burbuja que nos separa.

Buscando al sin nombre 2

Tratando

Es jueves y no me he olvidado de que trato de buscarte.

No me he olvidado, intento que no te olvides de mí.

Tu silencio.

Mi voz a gritos.

Acabarán encontrándose.

Mis oídos esperan palabras tuyas que no sean leídas, que sean puro sonido, armonía y deseo.

A veces me pongo en estado latente y recuerdo el sonido de tu voz, recreándome en las sílabas que me has dirigido alguna vez.

Entonces sé que merece la pena que sepas, que pese a todo, te busco, te espero, como los bobos que cansados se sientan en la arena a esperar el amanecer de sus vidas.

Buscando al sin nombre 3

Silencio tras el muro

Te escribo mensajes aunque sé que no te llegan.

Mis palabras esperan coincidir con mi esperanza.

Mis palabras esperan que tires el muro.

Que me dejes llegar.

Dichoso muro, levantado entre nosotros por nosotros.

Mi pecho trata de conquistarlo y derribarlo.

No sé si me dejas.

Silencio.

Pego el oído a la fría piedra.

No se escucha nada.

Cierro los ojos.

Me concentro en los sonidos.

No eres tú, son las piedras que me gritan que no saben si vendrás.

Espero sentada tras el muro, rasgándolo con mis uñas desvencijadas, que están rotas, que apenas están armadas.

El muro continúa en pie y yo sigo aquí, despeinada, sucia, sin uñas, pero con todo el ardor de la guerrera que sabe que quiere tu corazón, tu vientre y tu cabeza de ceniza y artificio.

Buscando al sin nombre 4

Boba, tonta, idealista

Decido borrar todo lo que me recuerda a ti.

Creo que tu corazón nunca persiguió el mío.

Mi subconsciente aún conoce formas de encontrarte.

Bobo, tonto, idealista.

¿Cuándo vas a despertar?

Llevo tantos gritos a mi espalda.

Todos se dirigen a ti.

Ninguno ha tenido respuesta.

Mi paciencia palpita en la vena de mi frente

Yo la tranquilizo con masajes suaves.

Está irritada.

Empiezo a vislumbrar el futuro, en el que mi búsqueda no tiene respuesta.

Como loba en celo, recorro los caminos y mis garras se hunden en la tierra.

Soy una fiera que no se aplaca.

¿Cómo fui tan tonta?

Mi bipolaridad por ti, se acentúa y crece, como el árbol que atisba un rayo de luz.

Borro tus fotos.

Las echo de menos.

Borro tus palabras.

Aún las tengo grabadas.

Elimino tu voz de mis adentros.

Quedan residuos que no logro finiquitar.

Cierro los ojos.

Duermo.

Ruego.

Quiero dejar de recordarte con la dulzura propia del que ama.

El genocidio de tus recuerdos, ha comenzado.

Buscando al sin nombre 5

Entre el barbecho y la latencia

Estoy en barbecho.

En silencio.

He desaparecido.

Pero no sabes que es simple latencia, porque en su momento toda cosecha será recogida.

Despierto.

Desayuno.

Incluso sonrío.

No toco tus reminiscencias, ni rescato los jirones que aún tengo grabados de ti.

Vivo, con la somnolencia del que permanece en latencia.

La pausa se hace demasiado larga, tanto que a veces no recuerdo que

tengo que olvidarte.

Loca, cabecita mía que apenas comprende a ratos el por qué de tu persistencia en mi sien.

Pero luego, lo veo.

Eres de pureza y claridad,  
de carnalidad y feminidad,  
de gritos y silencios,  
de carcajadas y llantos.

Eres de esa raza que pensé que se había extinguido.

Por eso sigo esperando.

Duermo.

Me levanto.

Desayuno.

Trabajo.

Pantallas ocupan mis horas.

Mis cicatrices antes de ti, me distraen.

En algunos momentos cuando no pienso en nada tuyo, agradezco la existencia de mis heridas, que están en carne viva, que sangran, que me joden las tripas, que me llenan el alma de podredumbre que sería incapaz de ver.

Sentada, con la única compañía de mi dolor físico, con la mente en blanco, leo libros que te recomendaría... reviso películas que te dije que quería ver contigo.

Aquí quieta.

Sigo en barbecho.

Esperando que todas mis palabras den algún fruto.

Justo entonces, solamente entonces, mi fruto será que me perdones, que

des una señal de vida y que sea para quedarte.

Buscando al sin nombre 6

Cumpleaños bordado en la boca

Me gustaría que te acordaras de mí, que cuando sea mi cumpleaños en unas semanas sepas buscarme entre toda la arena que puse entre nosotros.

Adentrarme entre tus neuronas, silenciosa, con pasos de hormigas clavados en tus células.

Permanecer entre ellas, para saber que no quieres echarme de allí.

Anidar entre tus recuerdos, para convertirme en un futuro con presente.

Llegará mi aniversario vital, un dígito más se sumará en mi DNI.

Vas a aparecer en forma de voz, en forma de letras, quizás con algún silencio entrecortado.

Incluso en el espacio donde residen tus silencios, puedo colgar mis ilusiones.

Mi mejor regalo de cumpleaños, sin duda sería esa sonrisa de pillo que rara vez pude entrever en tu cara de juez.

Suspiro, por los recuerdos que va a darme el futuro.

Suspiro, porque en mi pecho crece la idea, no, la seguridad.

Vas a aparecer con un Feliz Cumpleaños bordado en la boca.

Buscando al sin nombre 7

Traición empírica

No te busco tanto, apenas dedico tiempo a obsesionarme contigo.

Pero cuando parece que no pienso en nada, me doy cuenta de que pienso en ti.

Me traicionan los sentidos.

Me confunde la razón.

A veces te veo pequeñito, volviendo tarado eso que algunos llaman corazón.

Estás dentro, pero no te veo.

Anidas entre mis conexiones sinápticas

Creo, sé, que ya no es tu sitio.

Apareces y desapareces de mí, sin que me dé tiempo a darme cuenta.

Eres como un tiovivo en los minutos de mis días.

Cuando por fin todo se calma.

Cuando por fin no apareces.

Mojas mis sueños, mi cama y todo huele a amor.

Buscando al sin nombre 8

¿Cómo dejar escapar fuegos artificiales?

Cuando no consigues olvidar.

Cuando lo más mínimo, se hacen fuegos artificiales.

¿Cómo dejar escapar a esa persona?

Vente a mirar los fuegos.

Tienes tu sitio.

Te esperan impaciente.

Te espero sin paciencia.

Siento fuego en mi pecho.

Siento explosiones en mi sexo.

Fuegos de artificio esperando ser encendidos.

En ocasiones no sé si no consigo olvidarte a ti o a lo que me produces.

Tengo un puñado de big bang entre las piernas.

Todos llevan tu nombre fundido.

¿Cómo olvidar a quién aún, a no tierna edad, te hace temblar las piernas?

Me pregunto, ¿quién habla por mí? ¿mis noches? ¿mis días?

Sea quien sea.

Cuando no consigues olvidar.

Cuando lo más mínimo se hacen fuegos artificiales.

¿Cómo dejar escapar a esa persona?

Vente a mirar los fuegos.

Me quedo sentada esperando.

Acompañarme o no es una decisión que yo no puedo tomar.

Me deshago.

Me consumo en el fuego que finalmente no logra esperarte.

Buscando al sin nombre 9

El mudo

Ya pasó.

Ya se fue.

No fuiste capaz de acordarte, pese a que te lo recordé.

Tú mudo.

Ahora, yo muda.

Silencio corazón, no te escucha.

Demasiada nada para todas las palabras que debieron brotar.

Ya no importa.

Tus palabras se quedaron viudas

Ya no las quiero

Están podridas de ese veneno que tienen los que no saben perdonar.

Tú, demostrando ser pueril.

Yo, siendo pueril por esperar de ti algo diferente.

Las horas de mi cumpleaños se agotaron como granos de arena cayendo de entre mis manos, y tú te caíste con ellos.

En mi mente te pudres, pequeño niño infame, pequeño niño que jamás será adulto.

No quiero tu perdón, ya que no cometí más delito que tu falta de comprensión.

Pequeño niño testarudo.

Quédate tus disculpas.

Nunca quise ser la madre de un niño grande.

Prefiero los hombres que se portan como tal.

Prefiero a alguien que me comprenda sin más.

No busco niños/señores de épocas arcanas incapaces de saborear los gustos que deja el futuro.

Me quiero como soy, y yo ya no quiero ni tu perdón.

Huye de mi, pequeño niño.

Huye, como todos los sabios caducados de las cosas que no pueden entender.

Buscando al sin nombre 10

Quizás

Quizás, echaste de menos mis palabras la semana pasada.

Quizás, añoré escribirte la semana pasada.

Mi silencio, no sabe si dejarse.

Mi silencio, no sabe si dejarte.

Si te escribo a ti o a mí, es algo que a duras penas logro ver.

Las palabras necesitan salir.

Necesitan ser leídas, quizás no por tus ojos.

Ya no eres dueño de las cosas que te escribo.

Ya no te pertenecen mis pensamientos, ni mis sílabas, ni mis recuerdos.

A golpes de esfuerzo te vas.

Vete.

Quisiste irte.

Vete.

Quizás, ya no te echo de menos, sino en mis noches de camas frías.

Quizás, lo único que me queda por ti es cierto ardor de lo no terminado de catar.

Cierto gusto por tu cosificación entre los días de primavera.

Quizás, ya no eres un hombre.

Quizás, ya no eres un amor.

Quizás, eres solamente una idea que de vez en cuando me moja el pantalón.

Buscando al sin nombre 11

Barbecho eterno

El tiempo pasa.

Mi barbecho parece que no ha llegado a su fin.

Cuando acabe y esté preparada para buscarte, algo me dice que no encontraré.

Habita en mis adentros una idea que cada vez conquista más terreno.

No lees lo que lanzo al viento para ti.

Hablo sola, para ojos desconocidos que no son los dueños auténticos de mis palabras.

Mientras cicatrizo mis otras heridas que no son tú, no me percató.

No te escribo, porque no me lees.

Acabarás siendo una idea, un concepto que en ocasiones asalta mi inspiración y coquetea con las musas.

Pero yo sigo en barbecho, como si esperara no sé qué tren o autobús, sin saber siquiera si mi parada es la correcta.

Espero.

Divago.

Dejo pasar las horas de relojes de arena sin granos.

El silencio es tan barato, no obstante tan caro para mis heridas.

El tiempo pasa.

Yo no paso.

Mi latencia no ha llegado a su fin, o quizás sí y mi ceguera no me deja atisbar.

Mi letargo sin fecha de caducidad, te sigue esperando.

Me sigue esperando.

Estoy sentada en puntos suspensivos de una frase que no logro leer.

Buscando al sin nombre 12

Te todo

Te pienso.

Te añoro.

Te busco.

Te miro.

Te remiro.

Te aprendo.

Te quiero.

Recuerdo que te he perdido yo sola.

Intento olvidarte.

Te pienso.

Te añoro.

Te busco.

Te miro.

Te remiro.

Te aprendo.

¿Te quiero?

Me engaño.

Te quiero.

Vuelvo a empezar.

Te pienso.

Buscando al sin nombre 13

Superhéroes sin capa

No hay superhéroes capaces de unir lo que ahora sé que rompí.

La idiotez humana es ilimitada, la mía se limita a ser una cinta de Moebius.

Repito en mi cabeza como si se tratara de una película todos los errores que cometí, todas las palabras que me guardé y todas las cosas que no hice.

Silencio.

Es tarde.

La cinta de Moebius ha dejado de serlo.

Ya nada es circular, porque llevo el fin grabado en mi espalda.

Soy incapaz de verlo.

Decido seguir corriendo en mi rueda de hámster.

Mi idiotez ilimitada no es la única presente, también está la tuya.

Ambos acariciamos a nuestras idioteces, como amigos de gran compañía.

¡Cuán bobos somos!, acariciamos estupideces en vez de a nosotros.

Si tú abandonas a tu estupidez, soy capaz de ser una superheroína en tus brazos.

Susurro a no sé quién en un oído invisible, pensando que es el tuyo.

No hay superhéroes capaces de unir lo que ahora sé que rompí.

¿Hay superhéroes capaces de unir lo roto dentro de mí?

Buscando al sin nombre 14

El hoyo

Tengo un hoyo dentro.

No recuerdo cuando empezó a aparecer.

Ahora que ya no me ardes tanto, lo veo muy adentro de mí.

Lo percibo.

Tiene tu forma.

Tengo un hoyo dentro.

Es tan profundo que aún no suena la piedrecita que tiré.

A veces me tienta la idea de meterme dentro.

Desaparecer en él.

Me llama, como las sirenas.

Me susurra al oído con voces que parecen tuyas.

Tengo un hoyo dentro que huele a ti.

Me adormezco en su aroma.

Me conquista, acunándome lentamente.

Es oscuro.

Me enamoro de su oscuridad.

Es frío, me da igual, me acostumbré por tu frialdad.

Introduzco los pies.

Miro dentro.

La penumbra lo absorbe todo.

Suelto mis manos.

Me fundo con él.

Tiene tu forma.

Tu olor.

Sabe a tus besos, que no he olvidado.

¿No lo escuchas?

Dentro del hoyo si cierras los ojos, suena nuestra canción.

Buscando al sin nombre 15

Herida jugosa

El tiempo es una tirita que aunque no quieras, te ayuda a cicatrizar.

Cierro los ojos.

El tiempo no existe.

No hay tiritas para mi corazón.

Mi herida sigue sangrando, no a borbotones, sí gota a gota.

Como si se alimentara por gotero, mi herida decide desangrarme.

No se cierra.

No la puedo coser.

Las tiritas no se adhieren.

No es grande.

Pero no se decide a cerrarse.

Pocas veces escuece, pero cuando la veo y la noto gotear, me quedo paralizada en mi impotencia mortal.

Mi humanidad me cierra la boca, me canta una nana y me deja desangrarme.

Duerme niña, duerme.

Me dice cuando escucho.

Sangra niña, sangra.

No vas a curarte.

Sentencia cuando cree que no la oigo.

El tiempo no se decide a posarse sobre mis sangrados, que son leves, que son constantes.

Cada semana, dejo restos de mi sangre en forma de palabras, para que sepas que mi sangre es por ti (o por mi estupidez de niña boba)

Buscando al sin nombre 16

Calor incipiente

El calor asoma.

Te conocí cuando hacía calor.

Te perdí con el frío alrededor.

Ahora, vuelve a hacer calor.

Quizás sea una señal y retornes.

Buscos signos de un comienzo, pero todo me muestra la palabra fin más grande que en aquellas películas antiguas.

The end, aparece en cada pared, en cada folio, en cada espacio en blanco que atisban mis ojos.

Me aferro al calor, a los recuerdos de temperaturas altas entre mis piernas y las tuyas.

Me agarro como un ave de presa, a que aún te acuerdas de nuestros días de altas temperaturas.

Mis patas de garras finas asen la idea de que eres incapaz de olvidar nuestras noches a más de cuarenta grados en tu salón.

Sin tus respuestas, sin tu olor, sin tu nada, ¿cómo preservar estas ganas?

Dime algo, le grito a algún silencio mío alrededor.

Dime algo, niño tonto.

Si pierdo mis ganas, si mi calor se va, no te va a quedar nada que recuperar.

Minas mi paciencia, como el calor derrite a las personas.

Dime algo, dime algo.

El silencio ya es demasiado.

Ahora, vuelve a hacer calor y tú ni me enfrías la cama.

Buscando al sin nombre 17

No tanto

Ya no te miro tanto.

Ya no te busco tanto.

El calor empieza a derretir mi corazón, que ya no es tan sensible a las letras de tu nombre.

Debo olvidar tu nombre.

Debo dejar de buscar frases que cuadren.

A veces creo, que tengo las letras grabadas, tatuadas, con tinta que parece más mi sangre que cualquier otro material.

Voy a recordar que ya no te miraba tanto, que ya no te buscaba tanto.

Inicio rituales de búsqueda que por casualidad (¡oh!, boba), acaban dando contigo... Aunque ya no te miro tanto, no te busco tanto.

De repente lo veo, escribo frases que comienzan con las letras de tu nombre para poder leerlo en vertical.

Ya no te miro tanto.

Ya no te busco tanto.

Te evito, en mis pantallas.

Enamoro mis ideas con canciones y películas, que eran para nosotros

Ya no te miro tanto.

Ya no te busco tanto.

Amanezco y no agarro el móvil en busca de verte un poco más, de saber un poco más.

Momentáneamente tengo lapsos de tiempo que no protagonizas.

¡Oh, qué boba soy!

Acabo de escribir tu nombre y que te amo.

La verticalidad, va a volverme loca.

Pero, sin dudas.

Ya no te miro tanto.

Ya no te busco tanto.

Ilusa...

Florecer

Mis sonrisas empiezan a florecer.

Ya no son por recordarte.

Creo que te estoy olvidando.

Quizás ya no te tengo clavado en mi pecho.

En algún momento que no recuerdo, te he sacado.

Ya no digo tu nombre entre sueños.

A veces, eres simplemente el Sin nombre.

Un concepto de algo que sé que estuvo.

Ha llegado la primavera a mi semblante.

Ya no es por ti.

Ya no es por nadie.

Sonrío levemente por las pequeñas cosas que por fin logro ver.

Las pequeñas cosas, que no son tus cosas.

Mi realidad parece una utopía.

Ya no estás.

Tus silencios.

Mis gritos.

Han causado efecto.

Has desaparecido.

Aquí sentada, mientras sintetizo la vitamina D, sonrío pensando en los planes de mi presente /futuro.

En ellos no estás, ni la idea de buscarte o encontrarte asoma el hocico.

Estoy sentada al sol, leyendo libros que ya no recuerdo ni si quería leerte.

Justo entonces, un pájaro canta.

No canta para mí, pero en ese instante aunque no se dé cuenta, su canto es mío.

Cierro los ojos.

Dormito bajo el tenue sol.

Me concentro en el pájaro que probablemente llame a una hembra.

Y yo, ahora no necesito ser tu hembra, no respondería a tu canto.

Lo sé, mientras mi sonrisa sigue bordada en mi cara.

Buscando al sin nombre 19

Prozaica

Dolías tanto.

Te echaba tanto de menos.

Me sentía tan perdida sin ti.

No sabía qué hacer.

El tiempo, me hizo volverme prozaica.

Ya no dueles.

Mi herida que antaño goteaba, ya ni la veo.

Se ha cerrado.

Me ha dotado de energía renovada.

Mis sentidos adormecidos por la latencia y el barbecho, han sido despertados por la química y el progreso.

Lentamente, la venda hecha con tu carne se va despegando de mis ojos.

Se cae

Se desliza

Ni siquiera la veo

Ahora el mundo empieza a brillar con cierta luz de esas que solamente aporta la primavera.

No tengo dolor en mi pecho.

Tengo rayos de sol que muy despacio recrean mi amanecer.

A veces, incluso cuando miro mis rayos me pregunto.

¿Quién eras?

Buscando al sin nombre 20

Silencioso funeral

Silencio.

Que se quede el mundo en silencio.

Mi corazón ha muerto.

Bienvenidos a su funeral.

Silencio.

Creo que ni tú lo harías palpar.

No tengo nada en el hueco que antes ocupabas.

Un vacío, ni relleno por alguna piedra dura.

Nada.

Silencio.

Silencio total.

A lo mejor, en el silencio consigo escuchar el latir.

Silencio.

Cierro los ojos.

Me esfuerzo.

Nada.

Mi mutismo y yo buscando el latir que no late.

Ya no siento nada.

Floto en la serenidad de las cosas anodinas.

Dejo mis costumbres y adopto nuevas que se limitan a rellenar los minutos.

Soy un zombi incapaz de volverse humano, ni devorándote.

Silencio.

Estoy prozaica.

No siento, nada.

Buscando al sin nombre 21

Punto y aparte

No te he olvidado.

Sé que no te necesito.

Sé que un hombre no me hará feliz.

Sé que la felicidad debo hacerla crecer en mí y compartirla.

Sé que estar con alguien es crear más, no depender.

Sé que el amor debe ser otra cosa.

Sé que la obsesión no es una forma sana de emparejarse.

Sé que aceptar los silencios es una nueva norma de salud mental.

Sé que la historia de amor más importante de mi vida la estoy ignorando.

Sé que esa historia es conmigo misma.

Sé que en algún lugar entre las sombras me has leído, pero no comprendido.

Sé que no quiero estar contigo.

Sé que estoy bien sola, o más bien conmigo misma.

Sé muchas cosas, que antaño ni lograba percibir.

Por todo esto que ahora sé, gracias.

Buscando al sin nombre 22

El hombre con nombre

Cuando te vuelva a ver (hazte a la idea, va a pasar), te daré un abrazo, te daré las gracias (pese a todo) por ayudar a encontrarme.

Cuando te vuelva a ver, te besaré las mejillas, sonreiré fuerte y aunque no lo quieras te regalaré mi amistad profunda con toda la autenticidad de la que soy capaz.

Porque ahora me entiendo.

Porque ahora te entiendo.

Porque los finales son otra cosa.

Porque además del calor, además del corazón que había ente nosotros, existe ese tipo de conexión vital que no hay que dejar escapar.

Cuando te vuelva a ver, y va a pasar.

Quedas advertido.

Hombre sin nombre.

Hombre de nombre David.